

SOMOS RÍOS EN LA MAR EN LA BARCA QUE NOS TOCA

En la barca que nos toca
nos echa la vida a la mar,
entre bucles y crecidas
que nos llevan y nos traen,
como hojas que en otoño
besan un soplo y se caen.

¡Marineros, a cubierta,
capitanes, arrumbar...
travesía de rutinas,
de alegrías, de pesar,
si acaso, un faro, a lo lejos,
nos impide naufragar!

El sol calienta los remos,
la fe nos hace avanzar,
qué más da el cargo que
tengas, marinero... capitán...
si la brújula no indica,
ni donde, ni cuando llegar.

En la barca que nos toca,
marinero... capitán...
será la noche estrellada
el refugio de un quizás,
cuando sueñes horizontes
que no has visto y sí verás.

Marinero... capitán...
muelles, ausencias, reencuentros...
en las redes de tu sino
van cayendo los recuerdos.

¡Marinero... capitán...
calma chicha, vendaval...!
En el lapso de las olas
solo nos queda bogar,
bitácora de mixturas
que rompiendo en las
amuras, vamos dejando
detrás.

A LA MAR SE FUE UNA BARCA

A la mar se fue una barca,
hecha de haya o de fresno,
con las cuadernas pintadas
de matices y reflejos,
cuando el viento del norte
postula, las sombras en los
espejos.

Bogando que va la proa
entre duendes y requiebros,
los remos surcan la espuma
de las olas, de los meros,
mientras yacen en la quilla
los anzuelos y pertrechos.

Desde la popa, a lo lejos,
saludan surcos maltrechos,
paridos por estribor
y en la borda, deshechos.

¡Calma chicha, pescador!
Vuelan bajo las gaviotas,
mece las redes el viento,
haga frío o calor
te empeñas en el sustento.

¡A la mar, a la mar!,
te decían voces mudas
de marineros cercanos, que
como tú dieron su vida, por
la prole y los hermanos.

Mientras la noche musita,
leyendas, cuentos, enredos,
con la palabra hecha escarcha,
salomas canta en silencio:

*“Con la mar me fui a vivir
que es mujer de flujo y calma
y no quiero más hogar
que la sal de sus entrañas...”.*

Copla de versos malditos
por los que nunca volvieron;
tu mujer a ti te espera
con el pañuelo en el puerto.

Desnuda el sol las ventanas
en tu barrio marineró,
mientras los perros
caminan por las calles sin
aliento, buscando en aceras
pétreas el cobijo y su
alimento.

A la mar se fue una barca y
sus aguas envolvieron: -Los
remos que son los brazos, las
redes que son el cuerpo, los
peces que son el pan y al
pescador, tahonero-.

A la mar se fue una barca y
de la mar, nunca llegó:
¡Hasta siempre, marinero...!

EN TU PUERTO, ME QUEDÉ...

Sobre el lecho de las olas
que parecían dormidas,
con los labios de la roda
nos besamos a escondidas.
Tú eras barca de este puerto,
yo arrastrero de más lejos,
foráneo de otra bandera
que se izaba sin complejos.

A las aguas de esta orilla,
sin querer me trajo el
hado con las amuras
partidas,
y por siempre, fondearé,
en tu mar, sin más heridas.

Vine a curar una pena
maltrecho por la rutina,
y en tu puerto, me quedé,
proa, popa, sentina...

MI DESTINO ERES TÚ

Si le pregunto a los
recuerdos que se esparcen en
silencio en la quietud del
pasado y el suceder de mi
tiempo, por las caricias de
papel que te posaba en mis
versos, los recuerdos me
responden: ¿Por qué
añoras...?

Si le pregunto a la
nostalgia de la prisa que se
fue
y de la calma que dejaste,
por los lapsos que te di y
por los que tú me robaste,
la nostalgia me responde:
¿Por qué lloras...?

Si te abrazo por las
noches me despiertan las
auroras, si te vas y no te
tengo
me encarcelan las horas,
prisionero de unos besos
que te mando entre las rejas,

cuando te miro y te alejas...

8

Le pregunto a la cancela que
me encierra en su negrura,
cuando te miras desnuda de
desdén y de amargura, y la
cancela me responde: ¿A qué
esperas...?

si en su celda ya no hay
llaves, para que entres sin
llamar y te salgas, cuando
quieras.

Me despierto entre las huellas
del paisaje de tu cuerpo y le
pregunto a la mañana por el
destino que clama, en la
ventana del sol

que desnudo se derrama.

Vuelan bajo las calandrias
y entre la luz y el relente
que acicalan tus cabellos
cuando te sueño de frente,
me imagino que respondes:
¿Acaso, no fui mayo,
rosal, afluyente, quimera...?
¡Hoy si quieres, seré otoño,

porque fuimos, primavera...!

EMPEZASTE A DUDAR

Empezaste a dudar
en el cielo de los días:
-Que las nubes eran cirros,
que la lluvia, su poesía; que
las aves eran trinos, que sus
nidos, celosías; que en el
viento que soplaba, yacía
dócil la brisa-.

Empezaste a dudar
en un mar de felonías
y sobre las olas que mecen,
tus caricias y las mías, dicen
que han visto una barca con
las amuras partidas,
zozobrando en silencio,
como ecos que porfían.

Si acaso serán gaviotas,
quizás sirenas dormidas,
las que lleven a una cala
el candor de tantos besos
y el pliegue de las perfidias.

Dicen que han visto un poeta
que remienda con palabras las
redes rotas, que, en el puerto,
dejaron solo tu insidia.

Empezaste a dudar
y de tu sí, quedan astillas.
Empezaste a dudar
y en la barca que encalló
sobre arenas de rutina,
se van muriendo los versos
que se posan, en mi orilla.

ENTRE EL SOL Y LA LLUVIA

Cuando el sol posa sus
manos sobre la piel de mis
heridas, para hacer el milagro
de sanarlas, a hurtadillas,
por mis venas corre un río
sin cascadas, ni gemidos,
que fluye dócil a una mar,
que despierta los sentidos.

La vida se abre en canal
vestida de añil y de blanco,
con hilvanes marrones,
pintados al óleo manso
del silencio y los gorrones.

Llegará la lluvia altiva
tras el cristal de mis días,
para cerrar la cancela
de llegadas y partidas,
y por el quicio de una esquina
que se pliega a la angostura
del perfil de una cortina,
me asomo cobarde al prodigio,
de la savia que me inspira.

La tierra se hace medida
por los poros que respiran,
envuelta en gasas opacas
que la visten de tersura.

Volverá a salir el sol
sobre mis llagas
hendidadas, y la lluvia
aliviara
asomada a las neblinas, la
sed perenne del remanso
que sin cauce, son perfidias.
En lo alto, el arco iris,
hara de juez despojado
de la toga y el birrete,
mientras sol y la lluvia que en
el cielo se disuelven, le dan
sentido a una vida que nace,
madura y se muere.

SOMOS RÍOS EN LA MAR

Llora el brote del río
cuando se posa
desnudo sobre la piel
del rocío,
entre la hierba que aquieta
las orillas de su sino.

Por la grieta madura
del vientre que las depara,
penden mis aguas mansas
asomadas a un cielo
que las cubre y las ampara.

Fueron lluvias de besos,
neblinas en los encuentros,
nieves que se forjaron
en caricias y silencios,
los cirros que sementaron
el cauce que llevo dentro.

Corrientes de curso
inquieto desgastaban las
pendientes, mientras las
flores de abril se atusaban
el cabello,
con el peine de la brisa
y las gotas del torrente

que se esparcían sin prisa.

14

De vez en cuando los
meandros reposaban los
impulsos en la hechura de los
flancos, para volver por sus
fueros rebosando los barrancos.

Oigo el mar, a lo lejos
y de cerca, los
vencejos. Los paisajes
se suceden
entre tramos caudalosos
que reciben los
afluentes, de los lechos
que dejaron el brío de
otros arroyos
y la medida de sus fuentes.
Sin querer me hago estuario
de confite y de salmuera,
mientras lloran otros brotes
que nacidos a mi vera,
llegarán al mismo piélago
que me saluda y me espera.

Somos rumbos de
matices, paletas de
ingenuidad,

somos miga de mentira
que hacen pan de verdad.

15

Somos todo y somos nada
como el sol que se acuesta
y la noche que se va.

Somos miel al principio,
salmuera en otro final y
bajo el cielo que confunde
el azul del horizonte
con el ocre en bajamar,
somos olas de un abismo
que llegarán en silencio,
de tu mar y de mi mar.

